

Llegó a su altura al alcanzar el final de la calle... ¡un callejón sin salida! Jimmy y los demás estaban detrás de un viejo árbol, contemplando la casa más aterradora que ella hubiera visto jamás. ¿Por qué se habían parado allí? Mira que había sitios...





Vamos a llamar a la casa encantada. ¡venga!

Jimmy se había inventado una historia que estaba seguro iba a asustar a su prima y hacer que se volviese a casa.



¿Sabes por qué se vende esta casa?

Una noche de Halloween como la de hoy, hace ya años, la gente que vivía aquí se olvidó de dejar caramelos para los monstruos hambrientos.



¡Y los monstruos subieron desde el sótano y se los comieron!



Así que cada año el nuevo tiene que dejar chuches en el sótano para que los monstruos no se coman a todos los niños del mundo.



Los mayores reían nerviosos y esperaban con ansia que funcionara su truco... pero ante la sorpresa generalizada...





¡No me lo
puedo creer!

¡Ha
entrado!

¿Qué
vamos a hacer
ahora?

Vas a
ayudarme a
asustarla.

Entraron de puntillas en aquella casa oscura y polvorienta. Jimmy señalaba a monstruos imaginarios entre las antigüedades y los demás le seguían la corriente.

